

día á 20,000 hombres, y este cálculo lo confirman los informes que de entonces acá hemos adquirido. Nuestra pérdida es de 267 muertos, 456 heridos y 23 dispersos. De los heridos muchos no necesitan ni de pasar al hospital, y se espera que comparativamente un número muy reducido de ellos será el que quede inutilizado.

"La pérdida de los mexicanos, entre heridos y muertos, puede estimarse en 1,500 hombres y probablemente llegará á 2,000. Por lo menos 500 de sus muertos dejaron abandonados en el campo de batalla. No hemos tenido los medios de averiguar el número de los desertores y dispersos; pero se dice que ha sido considerable. Nuestra pérdida ha sido mayor en la oficialidad, pues de ella quedaron en el campo 28. Tenemos que lamentar la pérdida del capitán Lincool, ayudante del general Wool, joven de conocido valor que cayó al principio de la acción. Ninguna pérdida ha sido tan sensible en el ejército como la de los coroneles Hardin y Mc Kee, y la del teniente coronel Clay, los que poseían en alto grado la confianza de sus subordinados; y como quiera que los dos últimos tuvieron la ventaja de recibir una educación verdaderamente militar, siempre deposité en ellos la mayor confianza para cuando llegase el caso de batir al enemigo."—*Zacarias Taylor*, Mayor General del Ejército de los Estados Unidos.

*
* *

Apenas acababa de pasar la batalla de Angostura cuando recibió Taylor noticia de que el General

mexicano D. José Urrea había aparecido por Cerralvo y demás Villas del Norte, con una división de caballería, compuesta de 600 soldados. Inmediatamente partió para el Saltillo á dictar algunas disposiciones para los jefes americanos que mandaban las plazas de Monterrey y Matamoros. Al siguiente día, en la noche, recibió otro aviso del jefe americano que mandaba en Marín, participándole que el General Urrea había asaltado un convoy que iba de Cerralvo.

De ese hecho de armas dió el General Urrea el siguiente parte.

División de caballería de Observación.—General en Jefe.—Exmo. Sr.—Según tuve el honor de informar á V. E. el 23 del actual, llegué á Marín donde se hallaba una fuerza americana posesionada de cinco edificios los más fuertes.—No pudiendo batirla, porque su fuerza era cuando menos igual á la mía, y con la ventaja del casi triple alcance de nuestras tercerolas, me limité á circunvalarla y molestarla del modo posible.—Al ocuparme de esta operación, se me avisó á las once de la noche que procedente de Cerralvo venía un cargamento considerable en carros y mulas, el cual debía ser auxiliado por la fuerza de Marín. Al momento hice marchar al Teniente Coronel graduado Capitán D. Francisco Narvona con una partida de cincuenta hombres á situarse en un punto conveniente; y en otro al Sr. General D. Manuel Romero con otra partida, dando á ambos la instrucción necesaria. Muy pocas horas después de salidas las dos partidas (el 24 tem-

prano) se presentó el convoy al cual envistieron nuestras fuerzas con valentía y rapidez. El resultado se obtuvo momentáneamente, quedando en nuestro poder ciento veinte carros y un número de mulas igual ó poco más ó menos, también cargadas, quedando tendidos en el campo los conductores de los primeros, y algunos otros que saltando de los carros intentaban defenderse. El cuartel maestre N. Smith con una fuerza de veintiocho infantes y dos oficiales, se fugó en el momento; pero poco tiempo después se presentó á la vista de Marín, y saliendo yo á su encuentro con diez hombres, le hice rendir á discreción sin darle lugar á disparar un tiro, de modo que muertos y prisioneros sucumbieron todos los que venían en el convoy y pasan de doscientos.—Esto nos habría producido una riqueza considerable; pero las circunstancias no nos fueron favorables para aprovecharlas, porque el estallido de las armas de fuego, las carreras de los caballos, y los gritos de entusiasmo, inevitables de nuestra tropa, espantaron la mulada de tiro, y rompieron seis atalajes volcando y quebrando la mayor parte de los carros. El Sr. General Romero dedicó su atención á asegurar las mulas de carga, y conducir las á la hacienda de Guadalupe, como lo verificó, con toda la fuerza; en cuyo tiempo se presentó una multitud de gente del campo que tomó y destrozó de los carros cuanto le fué posible, en una cantidad considerable; y como yo estaba con muy poca fuerza á la vista de los americanos de Marín, me fué imposible acudir al cuidado de los carros, que se hallaban á cosa de dos leguas.—Las mulas cargadas dispuse

en el acto que al cargo del Teniente Coronel D. Angel Miramón marchasen con dirección á Morelos, con designio de enagenar los efectos, para acudir con su producido á las necesidades de esta División.—Me ocupaba de los medios de salvar algunos carros, cuando se me avisó que de Monterrey había salido una partida de trescientos infantes y cincuenta caballos, con dos piezas, en auxilio de los de Marín y del convoy; como no podía exponer mi fuerza á un descalabro, estando ya muy trabajados los hombres y caballos, me retiré á un potrero distante una legua, con el doble objeto de que la caballada cenase, pues en Marín se había agotado el forraje que se halló, en un día y una noche. El enemigo, fuerte ya en más de seiscientos hombres y las piezas indicadas, se retiró para Monterrey marchando yo en su observación para aprovechar alguna coyuntura favorable para molestarlo.—Como las circunstancias eran apremiantes, la mulada de tiro no se había podido recoger sino en un número insignificante, y los atalajes necesitaban recomposición que no era del momento, dispuse que se incendiaran los carros, lo cual se verificó con más de ochenta, quedando el resto volcados y rotos y metidos en breñales donde los condujo el espanto de las mulas.—Siento que la nación no se haya aprovechado de ellos y de su carga; pero ya no tuve tiempo más que para hacer que el enemigo los perdiese: lo que de todos modos importa una ganancia positiva.—En nota separada diré á V. E. el resultado de mi marcha; y concluyo ésta manifestando á V. E. que cuando el Sr. General Romero me dé parte oficial de lo

ocurrido en el ataque del convoy, lo transmitiré á V. E., anticipando desde ahora una especial recomendación del expresado Sr. General Romero, y del Capitán graduado de Teniente Coronel, D. Francisco Narvona, á cuya valentía y actividad se debió sin duda, y en la mayor parte, el éxito de aquella jornada.—Felicito á la Nación y á V. E. por este triunfo obtenido por las armas nacionales, y el cual ha producido al enemigo una pérdida en numerario de mucha consideración, y como he indicado, más de doscientos hombres.—Repito á V. E. mi respeto y afectuosa consideración.—Dios y libertad.—Rancho de Zacatecas, Febrero 27 de 1848.—*José Urrea*. E. Sr. Presidente, Benemérito de la Pátria, General de División y en Jefe del Ejército, D. *Antonio López de Santa-Anna*.

*
**

El día 10 de Marzo el valiente General Urrea derrotó á otra fuerza americana como se ve en el siguiente parte.

“División de caballería de observación.—General en Jefe.—Exmo. Sr.

Cumpliendo la órden que V. E. tuvo á bien dirigirme con fecha 2 del actual, dispuse que el General Romero, con 200 caballos de mi división, marchara para Tula ó Victoria, donde fuese necesaria la presencia de esa fuerza, transmitiéndole las instrucciones que se sirvió V. E. comunicarme.

Al seguir yo mi marcha supe por mis exploradores que el enemigo se dirigía para Camargo, punto fortificado por él donde existen los depósitos. En el acto forcé la marcha hasta alcanzarlo, haciendo que el capitán D. Francisco Norvona con cien caballos tomara á galope la delantera de los americanos, hasta media legua, y que luego retrocediera para coger al enemigo á dos fuegos.

Como los americanos creían que la fuerza de mi mando estaba lejos, cuando menos á 15 ó 20 leguas, no se dieron cuenta del paso del capitán Narvona á tres cuartos de legua de su flanco izquierdo, de manera que cuando dicho capitán retrocedió á encontrarse con ellos, á la vez que yo les daba alcance por la retaguardia, entraron en gran confusión, resistieron el ataque hasta donde pudieron, retirándose al fin para Camargo, y dejando tendidos en el campo 76 muertos, la mayor parte atravesados por las lanzas de nuestro dragones, y 36 heridos, en su mayoría también de lanza, pocos de bala.

Les cogimos veinticuatro prisioneros, de estos más de la mitad arrodillados pidiendo perdón, los que no pudiendo mandarlos con seguridad hasta un punto donde se encuentre guarnición mexicana, los he puesto en libertad porque me estorbaban para mis marchas.

Cayeron en mi poder 117 carros que en el acto mandé quemar, 700 mulas de tiro y otras 90 cargadas de efectos.

Sé que Taylor salió del Saltillo con una brigada de las tres armas para auxiliar á Monterrey, supo-

niendo que yo me acercaré á aquella ciudad. Voy á hostilizarlo en el camino lo más que pueda.

Con el extraordinario que lleva este parte, sírvasse V. E. decirme si puedo vender las mulas quitadas al enemigo, para repartir su valor á mis tropas.

Protesto á V. E. mi subordinación y respeto.

Dios y Libertad. Palma, Marzo 17 de 1847.—
José Urrea.

*
**

El Subprefecto de Catorce, residente en Cedral, en carta particular que dirigió al Sr. Gobernador Adame le refiere también los sucesos anteriores y añade:

A la división del Sr. Urrea se han agregado muchos vecinos de los pueblos de Tamaulipas y Nuevo León, buscando amparo en esas invencibles tropas, y con el fin de prestar su contingente bajo el mando de tan bravo militar. D. Macedonio Capistrán vecino influente y de proporciones de Matamoros, se reunió también con un número considerable de vecinos.

Estos sucesos han hecho que Taylor marche del Saltillo para Monterrey, á fin de perseguir á Urrea que no deja convoy que no intercepte. La pérdida que el enemigo tuvo en Angostura, indudablemente fué de más consideración que la que el General Taylor ha asegurado, pues tiene dos grandes hospitales en las iglesias del Saltillo y otro en el mesón más grande de la ciudad, cuya atención y cuidado le im-

piden todo movimiento hostil, á la vez que no puede avanzar para el rumbo de Matehuala y San Luis, dejando á Urrea á la retaguardia, quien está obstruyendo constantemente las remisiones de viveres y municiones de guerra."

El 9 de Marzo empezaron á llegar las tropas á San Luis donde fueron recibidas con señaladas muestras de cariño. Véamos lo que dicen á este respecto los autores de la "Historia de la guerra ya citada."

"El 9 comenzaron á verificar las tropas su entrada en San Luis Potosí, en donde recibieron inequívocos testimonios de la pública gratitud. Dicha ciudad, que lo mismo que el Estado entero de que es capital, dió repetidas pruebas del patriotismo de sus habitantes, y cuya excelente conducta, imitada de pocos Estados, debe avergonzar á los que no han cumplido con sus deberes: dicha ciudad hizo al ejército un recibimiento triunfal. Los sanluisenses se esmeraron en sus obsequios, sin pararse en esfuerzos de ninguna clase, por servir con cuanto pudieron á los soldados de la Angostura."

*
**

Al siguiente día de la llegada de Santa-Anna á San Luis, dirigió este General al Señor Gobernador Adame el siguiente oficio.

"EJERCITO LIBERTADOR REPUBLICANO.—General en Jefe:—Secretaría de Campaña.—Exmo. Sr.—La generosa hospitalidad y todos los

importantes servicios que han prestado las dignas autoridades de este Estado al ejército de mi mando desde que comenzó su reunión en esta ciudad, y muy particularmente en los días de su mayor conflicto por la miseria á que ha estado reducido, engendraron en mi corazón y en el de todos mis subordinados, los sentimientos de la más pura gratitud. En consecuencia, me propuse dedicar al Honorable Congreso del Estado una de las tres banderas que el valor arrancó de las filas enemigas en los campos de la Angostura, y con tal objeto tengo la honra de enviarla á V. E., suplicándole que á nombre mío y del ejército, la presente á tan augusta Asamblea, como un testimonio del respeto y gratitud que le tributamos. De mi parte recomiéndele V. E., que sea colocada en el Salón de sus sesiones para que se perpetúe en el Estado de San Luis Potosí, la memoria de las glorias que las armas mexicanas alcanzaron sobre las huestes de los Estados Unidos del Norte, y la gratitud y simpatías que profesan á los patriotas y generosos habitantes del mismo Estado, los valientes militares que me honro de mandar.

Tengo el honor de protestar á V. E. el aprecio y consideraciones que justamente se merece.

Dios y libertad. Cuartel general en San Luis Potosí, Marzo 10 de 1847.—*Antonio López de Santa-Anna.*"

Exmo. Sr. Lic. D. Ramón Adame, Gobernador constitucional de Estado.

El General Santa-Anna comisionó al Presidente del Ayuntamiento, para que juntamente con el anterior oficio entregara la bandera al Gobernador del Estado; y este funcionario la envió á la Legislatura, estando ésta en sesion, con el Secretario del despacho, quien al presentarla pronunció el discurso siguiente:

DISCURSO que pronunció el Sr. Secretario de Gobierno, al entregar la bandera al H. Congreso del Estado.

H. Sr.—Grato y sobremanera honroso es para mí el encargo, en cuyo desempeño vengo el día de hoy á este lugar augusto. Presentar á V. Soberanía á nombre del Exmo. Sr. Gobernador este glorioso trofeo de nuestra victoria en la Angostura: el fué conquistado juntamente con otros en el campo del honor, y por ser el estandarte que guiaba á las tropas de línea del enemigo, fué consagrado por el Exmo. Sr. General Presidente, Benemérito de la Pátria, D. Antonio López de Santa-Anna, aun en el ardor mismo del combate, al magnánimo Estado que V. Soberanía representa, como una prueba de su alta estima y aprecio del ilustre caudillo, á los eminentes servicios prestados por V. Soberanía en nuestra guerra nacional. Todo es aquí grande, Señor: grande el soberano á quien se dirige: grande el dón mismo que se ofrece; porque él será siempre testigo mudo, pero fiel, de que fué abatido el orgullo Norte-Americano: él será un testimonio de la

benevolencia del ilustre y Benemérito caudillo que condujo á nuestros valientes á la victoria; él en fin será un título perdurable de gloria y honor, para el Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí. No alcanza por cierto la elocuencia de las palabras á expresar con exactitud, sentimientos que nos inspiran los objetos sublimes y grandiosos. V. Soberanía, mejor que cuanto yo puedo decir, sabrá estimar en todo su valor este acto del Exmo. Sr. General en Jefe: V. Soberanía sabrá sin disputa, y sin que el Gobierno lo persuada, colocar esta abatida bandera, donde recuerde siempre á los hijos de San Luis los servicios patrióticos de sus autoridades constitucionales; y de que estas tienen un firme apoyo en el vencedor de la Angostura, cuya memoria será de eterno y agradable recuerdo, pues en él verán las generaciones venideras el instrumento único que sirvió para consolidar la Independencia y libertad de la Pátria.

—

Contestación del Exmo. Sr. Presidente del H. Congreso, D. Antonio Ladrón de Guevara.

—

“El Congreso de San Luis Potosí, al recibir por conducto del Gobierno el presente que remite el Exmo. Sr. General en Jefe, Benemérito de la Patria, D. Antonio López de Santa Anna, no puede menos de ver en él la más segura prueba de cuanto aprecia el ilustre vencedor de los campos de Angostura, las instituciones federales que él supo restituir

á los pueblos, cuando clamado por la Nación para salvarla del enemigo extranjero, ha emprendido una carrera toda de gloria para la Independencia y libertad de la Patria. Presentar abatida ante la Soberanía del Estado esa bandera que arrancó de las manos de los enemigos, es por cierto un acto digno del héroe que lo ejecuta. San Luis ve compensados sus sacrificios: San Luis aumentará á esa señal de grande y sublime testimonio, los gloriosos timbres que ha adquirido en la lucha sangrienta á que nos ha provocado la ambición y perfidia del Norte-Americano. El Congreso que representa á los beneméritos Sanluisenses, colocará conforme con los patrióticos deseos del Exmo. Sr. General, este trofeo, donde recuerde siempre á las generaciones que jamás son inútiles los servicios que se prestan por la Patria, y que ésta consiguió asegurar su independencia, afianzar sus instituciones por el hombre ilustre, por el Benemérito General D. Antonio López de Santa-Anna, cuya memoria será eternamente grata á los hijos de San Luis.”

*
* *

Ese trofeo ya no existe en ninguno de los departamentos de Palacio, y no consta oficialmente el fin que haya tenido.

Un amigo nuestro conocedor de todos aquellos sucesos, nos informó hace tiempo que en una de tantas revoluciones posteriores desapareció del Salón de la Legislatura, y que se aseguró que había ido á dar á poder de un particular.

*
**

Todavía no llegaba el ejército á San Luis de regreso de la Angostura, cuando recibió Santa-Anna en Matchuala la noticia de otro pronunciamiento en México. Apresuró su marcha, dió cuatro días de descanso á la tropa, y con la mitad del ejército que entró á San Luis, reducido á 7,500 hombres, salió para la capital de la República.

La víspera de la marcha dirigió al ejército la proclama que sigue, llevando con él tres mil soldados de los 7,500 que volvieron de la Angostura.

*ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA,
General de División, Benemérito de la Patria,
Presidente interino de la República, y General en
Jefe del ejército de operaciones del Norte, á sus
subordinados.*

¡COMPAÑEROS DE ARMAS! Dedicado enteramente al servicio de la Pátria, marchó á tomar las riendas del Gobierno, haciendo con esto el más costoso sacrificio, pues obro contra mi amor propio, y mis propositos; pero este paso hará cesar la guerra civil que destroza nuestra hermosa capital, dará unidad á nuestra defensa, é impulso á la lucha justísima que sostenemos contra los pérfidos invasores, y por la que habeis combatido con tanta bravura y decision en los campos de la Angostura.

¡MIS AMIGOS! Nunca olvidaré vuestros hechos gloriosos en ese campo de batalla, las penalidades

del desierto que habeis arrostrado con heroico sufrimiento, y sobre todo, que tuve el honor de mandaros. La Nacion os debe una recompensa, y la recibireis muy pronto por mi conducto, aunque no es esto lo que os estimula, á comportaros como dignos hijos del gran México.

¡SOLDADOS! Sois las esperanzas de la Pátria y sus mejores defensores; debeis pues atender á todas partes; y por eso dispongo, que dos brigadas de infantería y una de caballería, con sus baterías correspondientes, marchen á la defensa del Estado de Veracruz, guardando esta frontera el resto del ejército.

Conducios en todas partes como hasta aquí, y jamás desmerezcáis el nombre ilustre que habeis adquirido. Voy á procuraros cuanto os hace falta para que podais consumir la grande obra que os está encomendada, y estad seguros, que en el peligro volvereis á ver entre vosotros á vuestro general

Antonio López de Santa-Anna.

Cuartel General de San Luis Potosí, Marzo 14 de 1847.

*
**

En el camino se le fueron presentando diversas comisiones de los partidos que se disputaban el poder y la dirección de los negocios públicos. En San Miguel de Allende se comprometió con el comisionado del partido puro, diputado D. Juan Othón,

potosino, á sostener al Gobierno de Gómez Farfías; en Santa Rosa también se comprometió con los representantes del partido moderado Don Ramón Pacheco y D. Eugenio Aguirre á patrocinar el pronunciamiento. En Querétaro lo esperaba otra comisión de los Polkos, (1) entró en conferencias, y habiéndosele asegurado que en el pronunciamiento de la capital se le reconocía como Presidente de la República, acabó de decidirse en favor de los moderados y ya todos marcharon para México á dar otro escándalo más al mundo en los momentos en que el ejército invasor estaba ya al frente de Veracruz.

A nuestro paisano Othón, que al comprometerse con él Santa-Anna, lo colmó éste de atenciones y lo llevaba en su coche, luego que cambió en favor de los moderados, lo bajó de él y lo hizo caminar á caballo.

En San Luis quedó con el mando del ejército del Norte el General D. Ignacio Mora y Villamil, quien lo renunció á los dos meses, recibiendo por orden del Gobierno el General D. Gabriel Valencia.

El General americano Taylor, se retiró á las inmediaciones de Monterrey con objeto de cuidar las poblaciones fronterizas de los frecuentes ataques de Urrea, mientras el ejército de Scott expedicionaba por el Oriente de México, conforme al nuevo plan de operaciones adoptado por el Gobierno de los Estados Unidos.

San Luis, constante con la noble misión que se

(1) Con este apodo se conocieron en México unos batallones de guardia nacional formados por individuos del comercio y de la industria en los que había muchos jóvenes de familias decentes. También en San Luis hubo dos, de los que hablaremos adelante.

había impuesto de ser el proveedor general del ejército, acopiaba víveres y pertrechos para auxiliar á las tropas. Se destinó una bodega de la Alhóndiga para almacenar los donativos que diariamente llevaban los vecinos, y para recibir los que enviaban los partidos del Estado. De Ciudad del Maíz, Santa María del Río, Rioverde, Cerritos, Guadalcázar, etc., etc. cada semana venían los donativos en semillas, reses, café, arroz y otros artículos; se reunían á los de los vecinos de la capital y se entregaban al General Valencia:

